

La educación en la Ciudad de Buenos Aires Éxitos y fracasos de una ciudad complicada

Por Lidia Henales

La población de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tiene un promedio de ingresos per. Capita similar a la del llamado Primer Mundo, que triplica al promedio del resto del país, según los datos oficiales. En muchas partes de la ciudad los vecinos consumen y disfrutan de una calidad de vida similar a la de los equivalentes en los países más desarrollados. Simultáneamente hay que atender, en la misma ciudad, situaciones de vivienda, salud y educación propias de país muy pobre. Separados por un par de kilómetros conviven fastuosas mansiones con inquilinatos denigrantes y “villas miseria”. Si bien estos contrastes no son raros en Latinoamérica, la existencia de una clase media aun fuerte y extendida, en la capital federal de Argentina, disimula o esconde muchas veces los problemas de la brecha social. La mayoría de los votantes de la ciudad pueden creer que no los afectan los extremos de pobreza y riqueza que existen, que las dificultades que tienen para mantenerse dentro de esa clase media o dar a sus hijos la posibilidad de pertenecer a ella, pueden resolverse con ingenio individual y buen aprovechamiento de las oportunidades.

La conciencia acerca de los problemas que las extremas diferencias sociales acarrearán al conjunto, empiezan lentamente a notarse a partir de cuestiones de medio ambiente: la basura y el consumo de agua, por ejemplo. Resulta para muchos evidente que la suciedad de la ciudad, la dispersión de la basura por el aire, en virtud del manejo absurdo de la misma, produce un ambiente donde proliferan excesivamente virus y bacterias, que llegan aun a los habitantes de los barrios ricos. Por otro lado los vecinos de barrios carenciados ya saben, aunque la mayor parte de las veces no puedan hacer nada contra ello, que el consumo excesivo de agua por parte de los que disponen de piscinas y parques o hacen uso de las canchas de golf, para dar un ejemplo, contribuyen a un mal suministro en el resto de la ciudad.

En cambio, los problemas de la educación, si bien muestran los mismos extremos que en el resto de las áreas, quedan escondidos por una menor visibilidad.

A la gente pobre no se le ocurre pensar que la culpa de los problemas que tiene en la escuela pública del barrio, tenga que ver con la existencia de colegios caros y elitistas. En realidad esos colegios destinados a los grupos sociales más favorecidos existen desde hace mucho y no parecen influir o producir consecuencias sobre el deterioro del entramado educativo. Generalizando podríamos decir que los “consumidores” (más adelante es posible que se aclare el uso de esta palabra) de dichas escuelas y ahora también universidades, “compran educación” de determinado tipo como lo han hecho sus padres y muchas veces sus abuelos. Si esa educación conserva o no la calidad que alguna vez tuvo es motivo de otro análisis.

Un efecto más directo sobre el conjunto del sistema educativo tienen los establecimientos destinados a la clase media, ya que a estos sectores disponen de una amplia oferta, favorecida por los subsidios a la educación privada..

Antes de eso vamos a ver algunos datos referidos a la ciudad en términos educativos. De acuerdo con la información proveniente de la Encuesta Anual de Hogares, realizada por la Dirección General de Estadística y Censos en noviembre de 2003, las tasas de escolarización, en la ciudad de Buenos Aires, son las siguientes:

Población de 5 años: 98,9 %

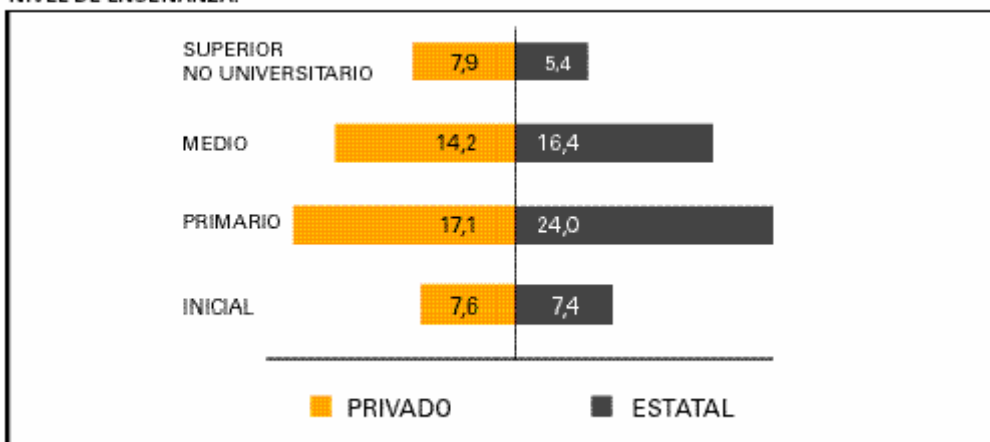
Población de 6 a 12 años: 99,8 %

Población de 13 a 17 años: 93,2 %

Población de 5 a 17 años: 96,9 %

En la Ciudad de Buenos Aires, 370.409 alumnos asisten a unidades educativas estatales en todos los niveles y tipos de educación sobre un total de 673.887 alumnos. Esto representa aproximadamente el 55% del alumnado. Sin embargo y este es un primer dato a tener muy en cuenta, En relación con el número de unidades educativas, la participación de este sector corresponde al 40,4% de la oferta. En otras palabras el número de escuelas y colegios de gestión privada constituye casi el 60% del total. En la ciudad de Buenos Aires encontramos, según las cifras oficiales, 895 escuelas primarias (que tendrían 261.485 alumnos) y 480 escuelas medias (190.123). En el cuadro de abajo, realizado por la Secretaria de Educación de la C.A.B.A en 2005 veremos la distribución de alumnos por sectores de gestión pública y privada.

GRÁFICO 1: EDUCACIÓN COMÚN. ALUMNOS/AS MATRICULADOS/AS POR SECTOR DE GESTIÓN Y NIVEL DE ENSEÑANZA.



Fuente: Relevamiento Anual 2003. Datos provisorios.

Como vemos, el sector estatal atiende a un porcentaje mayor de alumnos de nivel primario pero no excesivamente mayor, el 6,9% del total. En el nivel medio, la población estudiantil de establecimientos de gestión estatal, es levemente mayor, el “, 2,2 %”. En el nivel inicial el porcentaje se mantiene parejo para ambos sectores, mientras que en el nivel superior no universitario la concurrencia al sector privado es levemente mayor.

Esta conformación del sistema educativo constituye un fenómeno muy específico y con características francamente diferentes a la media nacional y a la de la mayoría de los distritos educativos.

Hay otro fenómeno particular de la ciudad de Buenos Aires que merece destacarse en este momento: 11,5 % es el porcentaje del total de los alumnos de los niveles inicial, primario y media que asiste a establecimientos estatales de la Ciudad y tiene domicilio en la Provincia de Buenos Aires. En las escuelas privadas involucra al 6%. Se trata de un total de, aproximadamente, 50.000 personas. Es un porcentaje nada desdeñable que implica que sobre todo a algunos barrios “fronterizos” de la ciudad, donde los problemas deberían encararse en común acuerdo con la provincia de Buenos Aires. La ciudad tiene también características muy propias en términos de deserción y desgranamiento. Siempre siguiendo las estadísticas oficiales, el 98 % de los alumnos que ingresan a primer grado en las escuelas estatales, termina el último grado de estudios en el tiempo oficialmente considerado, es decir “en termino”. Un porcentaje muy alto.

En el sector privado aparece un dato a considerar: el 91 % de los alumnos que ingresan a primer grado en los establecimientos de este sector, termina el último grado de estudios en el tiempo considerado ideal.

¿Éxito del sistema estatal? ¿O tenemos que pensar en otros causales?

En una ciudad tan extensa como Buenos Aires, hay que considerar las distancias. En este punto los censos nos dicen que en el nivel primario, el mayor porcentaje de los niños/as concurre a escuelas cercanas a su barrio de residencia y el 72% vive a menos de 10 cuadras del establecimiento escolar.

Esto se produce, si tenemos en cuenta la amplitud del sector de gestión privada, debido a que existe una oferta de este sector en, prácticamente, todos los barrios de la ciudad.

Otro dato particular de la ciudad, muy digno de tener en cuenta.

En cambio, hay variantes en el nivel medio. Un estudio realizado por el Ente Único Regulador de los Servicios Públicos estimó, a partir de una encuesta que tomó 5.200 casos, que los/as alumnos/as concurren, en promedio, a establecimientos que están a más de 30 cuadras de sus domicilios.

En otras palabras, en el nivel medio, que en la ciudad de Buenos Aires siempre ha sido la Escuela Secundaria, porque nunca se pusieron en práctica las divisiones establecidas por la Ley Federal, es más frecuente el traslado de los alumnos. Esto se produce, seguramente, porque la elección se realiza sobre la base de otras características de la oferta educativa: modalidad, especialidad, consideración social del establecimiento, etc... Esta también es una particularidad de la ciudad de Buenos Aires donde existe una variedad de oferta en cuanto a modalidades muy amplia, un transporte público relativamente bueno, que hace confiable el traslado de adolescentes. Además hay colegios privados tradicionales, algunas veces vinculados con colectividades o tradiciones inmigratorias y otros dependientes de la Universidad de Buenos Aires, todos muy queridos por las familias.

La ciudad, que se encuentra en un camino hacia la descentralización por “Comunas”, actualmente está dividida en términos oficiales en áreas geográficas correspondientes a los Centros de Gestión y Participación (CGP), que serían como los “borradores” de las futuras comunas. El CGP 7, que corresponde a la zona de los barrios de Flores, Floresta y parte de Lugano, es el que concentra el mayor número de escuelas. Ahí encontramos 95 escuelas primarias (que tienen 27.530 alumnos) y 54 escuelas secundarias (24.649 alumnos). Dado que la expansión de la matrícula en los últimos 10 años se ha dado en otras áreas de la ciudad tenemos un dato que se vincula directamente con la equidad en la distribución de la oferta educativa.

En efecto, si se compara, consultando la información anual de la Secretaría de Educación de la Ciudad, la expansión de la matrícula escolar en función de la población a partir de 1996, vemos que la misma se ha dado de manera significativa en los Distritos Escolares que se hallan en los bordes de la Ciudad, es decir en los Distritos Escolares IV, V, XIX, XX y XXI. Estos D.E corresponden a los barrios de la zona Sur de la ciudad, es decir La Boca, Barracas, Parque Patricios, Bajo Flores, Villa Soldati, Nueva Pompeya, Villa Lugano, Villa Riachuelo y Mataderos. Allí se concentra actualmente casi el 30% de la población escolar del sector estatal de la escolaridad primaria común. Sin embargo en ese área geográfica de la ciudad se encuentran emplazados solamente un poco más del 20% del total de establecimientos educativos, lo que pone de manifiesto un déficit en materia de infraestructura escolar del orden del 8 al 10 % y constituye un claro indicador de desigualdad educativa.

Según un informe de 2005 de la Defensoría del Pueblo de Ciudad, el 60% de los establecimientos educativos se encuentran emplazados de Av. Rivadavia hacia el Norte,

y el 40% en la zona Sur. En el caso de los subsistemas de educación de gestión privada y de educación especial la relación es de 70 a 30 %.

Los datos recién señalados revelan que la oferta de gestión estatal en el sur de la ciudad es deficitaria y la cobertura que da la gestión privada es muchísimo menor que en el resto de la ciudad. La razón obvia de este último hecho es que en el Sur se encuentra la mayoría de los sectores de menores ingresos de la C.A.B.A. La razón del primer hecho parece ser que el Estado no ha hecho lo suficiente para cubrir las necesidades educativas de la población.

Otros datos consolidan la imagen de inequidad: en los CGP 3, 5 y 8 se observa un rezago o sobreedad en el nivel primario de casi el 20 %. En cuanto a la tasa de repitencia es de 3,2%, 3,6% y 4,5% en los CGP mencionados, respectivamente. En todos estos casos las tasas se ubican muy por encima de la media de la ciudad.

Si bien la Capital Federal ha sido históricamente uno de los distritos con mejor relación cantidad de aulas/cantidad de alumnos, en las escuelas de gestión estatal de la zona sur de la ciudad encontramos frecuentemente grados o cursos con 40 alumnos.

Los edificios de muchas instituciones educativas a cargo del distrito se encuentran en malas condiciones. La falta de calefacción es un problema recurrente. También es escaso el equipamiento en computadoras y bibliotecas en las escuelas de las zonas menos favorecidas de la ciudad.

Todo esto resulta inexplicable cuando vemos, en los Informes de la Secretaria de Modernización de la Legislatura porteña que entre 1997 y 2006, buena parte de las partidas presupuestarias no se ejecutaron.

La ciudad de Buenos Aires recauda mucho y tiene posibilidades inmediatas de resolver los problemas de infraestructura y equipamiento escolar. El problema reside en la burocratización excesiva del sistema y la ineficiencia en la administración de los recursos presupuestarios disponibles.

En este distrito no se trata tanto de aumentar las partidas presupuestarias como de ejecutarlas correctamente. Esto es aplicable también a las tareas aledañas a las propiamente educativas, especialmente a los comedores escolares. En la última década se han elevado muchos reclamos y denuncias sobre el manejo de los fondos destinados a los mismos, se habla de corrupción y sobre todo de acuerdos poco claros con ciertos proveedores. Algunas de las denuncias se han convertido en ruptura de contratos y sentencias judiciales, otras esperan su resolución en los fueros respectivos. Obviamente los comedores escolares atienden a los alumnos de las zonas socialmente “deprimidas” y mencionadas, con lo cual la calidad de la educación se ve también afectada por la problemática de la deficiente nutrición de los alumnos.

Estos niños y jóvenes de sectores carenciados viven en “**villas miseria**” y en los muy difundidos “**Hoteles**” donde se hacen decenas de miles de personas que habitan la C.A.B.A. Estudios que realicé hace unos 11 años demostraban que las condiciones de vida de los inquilinos de estos hoteles eran peores que la de los habitantes de las villas. Nada parece demostrar que esa situación se haya revertido, sino más bien, agudizado. En la C.A.B.A ya no hay espacio fijo para que se extiendan las villas ya instaladas. El ascenso a una vivienda mejor hace décadas que es muy bajo.

Estos hoteles o inquilinatos a los cuales ni siquiera pueden acceder a veces los asistentes sociales o los agentes municipales alojan a muchos inmigrantes recientes, que viven endeudados con los dueños de esos lugares. Carecen además de organizaciones propias de defensa de sus derechos, algo que si han logrado muchos villeros, suelen ser feudos de personajes casi delictivos que dominan el espacio cerrado del “hotel”.

Las escuelas funcionan como el único ámbito donde los chicos de esos hogares tienen acceso al aire limpio, el resto del día viven encerrados en los cuartos de hotel, consumiendo televisión en el mejor de los casos. También en la escuela hacen la comida importante del día. Los padres no suelen aparecer por los establecimientos educativos por razones laborales y muchas veces por la incomodidad que surge de la comparación que ellos mismos hacen con otros padres que mandan a sus hijos al mismo establecimiento pero tienen mejor vivienda y mejores medios para mantenerse limpios. El chico de la villa suele tener como compañeros de clase a chicos de su misma condición, con los que puede reunirse a jugar después en algún espacio libre, aunque sea pequeño. Los chicos que viven en los hoteles, casas tomadas e inquilinatos, los cuales generalmente están situados en áreas de clase media baja, suelen tener escaso contacto con chicos del mismo barrio con mejores condiciones de vida.

Se produce una segregación automática. Hay un aislamiento, fácil de comprender, de los chicos que viven en estos lugares absolutamente cerrados donde suele reinar la ley del más fuerte. Allí no existe el contrapeso de grupos organizados diferentes en los cuales apoyarse como sucede en las villas, a las cuales acuden grupos laicos y religiosos también, para remediar aunque sea parcialmente las carencias de los más débiles dentro de las villas.

Un tema que no trataremos aquí porque amerita un artículo específico es la sensible pérdida que se produjo en el ámbito de la **Educación Técnica** cuando se decidió la súbita descentralización de escuelas nacionales de nivel medio en esa modalidad, las valiosas ENET de otrora. Con la transferencia, algunas escuelas pudieron mantener un nivel de calidad pero muchas no. En buena medida haber subsumido a la Educación Técnica considerándola una mera modalidad de la secundaria desvitalizó a las instituciones que no tenían un buen anclaje con el mundo productivo como resultado de la acción de directivos padres o docentes de las escuelas. La educación técnica había llegado a constituir una excelente opción para jóvenes de la clase media, aunque inicialmente se pensaran como vinculadas a la clase obrera. Lo sigue siendo pero se ha perdido mucha actualización y dinamismo que es urgente recuperar.

Siguiendo esta primera recorrida al mapa socio-educativo de la ciudad hay que hablar de los niños y jóvenes de **la clase alta y media alta** que acuden a los establecimientos más caros de la ciudad. Recientemente hemos comenzado, con Juan Martín Ardura, un estudio sobre estos colegios y los pertenecientes a barrios privados y countries cercanos a la Capital Federal, con el objetivo de verificar si en esas instituciones educativas se logra una educación de calidad. Es muy temprano todavía para adelantar conclusiones, pero una de las hipótesis parece comprobarse, a partir del análisis primero de unas 1500 encuestas realizadas, es que uno de los principales objetivos de los padres al enviar a sus hijos a esos establecimientos es el de Mantener y acrecentar su “capital social”. La escuela colabora con esto proporcionando relaciones, amistades y contactos que serán muy útiles en el futuro, para esos chicos y jóvenes.

Asistir a determinados colegios, según este criterio, da un sentido de pertenencia que determinará situaciones y elecciones futuras. En el caso en que este objetivo es muy marcado, las encuestas revelan en general muy poco conocimiento o preocupación acerca del currículum escolar. Se da por sentado que es bueno, dado el prestigio de la institución. En principio esto marcaría una diferencia con los colegios, mayoritariamente privados, a los que concurren los chicos de la **clase media “media”** donde los padres parecen preocuparse más por algunos elementos curriculares como la enseñanza de computación e inglés y los métodos utilizados para aprender a leer y escribir. Es en este sector donde los padres suelen hablar más frecuentemente de la **Formación Docente**.

Los padres hablan mucho del tema, aunque a menudo ni siquiera saben cómo se forman los maestros y profesores, por el desconocimiento general existente acerca del sistema educativo en su conjunto.

En la Ciudad de Buenos Aires la formación docente se lleva a cabo en Escuelas Normales Superiores, donde se dictan los profesorados de nivel inicial y primario, es decir de donde salen “las maestras” como se sigue diciendo en todos los sectores sociales y los institutos superiores donde se dictan los profesorados de Lenguas Extranjeras, Filosofía, Letras, Geografía, Historia, Matemática, ciencias de la Educación, Química, Informática, educación física, ciencias jurídicas y educación Especial. Actualmente, las distintas carreras tienen una matrícula total de 25.257 alumnos, de los cuales 6.546 pertenecen a las escuelas normales superiores y 18.711 a los institutos superiores. A las Instituciones de FD se le suelen hacer las mismas críticas que suelen ser frecuentes en este tema en la Argentina: rigidez, falta de actualización en las disciplinas, “isomorfismo”, (es decir, simplificando a grandes rasgos, un parecido excesivo con la escuela media de la que provienen los estudiantes). La predominancia del estudio de cuestiones “didácticas” o puramente metodológicas, también criticada recientemente, es motivo de un debate que excede los alcances del presente artículo.

Lo mismo debo decir con respecto a la capacitación de docentes en servicio o **Formación continua de la carrera docente, la cual a mi modo de ver y sintetizando mucho ha estado sujeta a las “modas” pedagógicas y no ha tenido mayor continuidad en las sucesivas administraciones políticas de la ciudad, ya que está excesivamente vinculada a las decisiones de los funcionarios de turno y carecen de un control externo, como podría ser el de universidades.**

Por último me gustaría mencionar el tema de los **subsidios a la educación privada** en la ciudad. Al respecto lo primero que hay que destacar es que el 56,2 % de los establecimientos privados recibe subvención estatal y que el 42 % de estos establecimientos recibe **subvención total**. Estas cifras, en otro distrito educativo, podrían llevar a un debate que implica discutir las asignaciones de recursos presupuestarios vinculados a la enseñanza privada, especialmente religiosa, pero no está incluido como elemento a discutir por ningún grupo político en la Capital Federal. La causa de esta ausencia de debate, es, a mi juicio, el hecho de que la beneficiaria directa de los subsidios a la educación privada es la aun importante clase media de la ciudad, que ve, de este modo, muy ampliada la oferta educativa.

En cambio se debate, tal vez un poco artificialmente, sobre la forma de administrar las escuelas de gestión pública. El candidato Mauricio Macri muchas veces se ha pronunciado por el fomento de las llamadas “**escuelas autogestionadas**”, denominación que, a mi modo de ver lleva a la confusión, dado el vocabulario político que usamos los argentinos.

Las escuelas “autogestionadas” suelen ser más conocidas como “**escuelas charter**”, por la denominación que tienen en Estados Unidos. Básicamente esta denominación designa a las instituciones que son gestionadas por un comité generalmente integrado por padres de los alumnos, los cuales eligen al director de la escuela, los docentes y toman las decisiones fundamentales de la administración escolar. El papel del Estado es mínimo en este modelo de gestión.

La práctica y un conocimiento mediano de la realidad social nos ha mostrado que esta modalidad puede funcionar en comunidades donde los padres saben lo que quieren para sus hijos y conocen los métodos para lograrlo, comunidades que son realmente muy pocas. En los sectores medios, en escuelas con homogeneidad social y de nivel cultural, con padres que disponen de tiempo para dedicar a la gestión educativa quedan muchos temas curriculares fuera del alcance de los mismos. En sectores pobres, los padres no

tienen tiempo, ni formación como para tomar las decisiones más adecuadas a la formación de sus hijos. He podido observar muy de cerca el fracaso del modelo en barrios negros de Washington, donde por los motivos apuntados las escuelas quedaron abandonadas a su suerte y se convirtieron en depósitos de niños y jóvenes, cuando desapareció la administración estatal que seleccionaba al personal, conducía la gestión y asesoraba. La administración de esas escuelas quedó como una carga más sobre las espaldas de los impotentes padres de muy bajos ingresos, preocupados por cuestiones básicas de la subsistencia, sin ganas ni conocimientos necesarios para llevar adelante esa administración. Se produjeron conflictos nuevos en los barrios, aumentaron los problemas de disciplina y de consumo de tóxicos y finalmente los padres salieron a la calle a reclamar que el estado se hiciera cargo de proporcionar la educación.

Todo hace pensar a mi juicio, que una situación similar se daría en la ciudad de Buenos Aires. En las zonas menos favorecidas la aplicación de una iniciativa de este estilo sería catastrófica y tampoco hay condiciones para que los sectores medios administren escuelas. Muchos años de educación deficiente no permiten a los padres discernir más allá de las evidentes cuestiones del orden, el origen social de los compañeros de sus hijos, la enseñanza de inglés, computación y, a veces, deportes.

No quisiéramos dejar la impresión de que estas enseñanzas no nos parecen importantes. Por el contrario, sostenemos que un programa de Educación para la ciudad debería incluir, necesariamente la implementación, con acceso universal a escuelas y colegios bilingües, de jornada completa, con calidad en el acceso a nuevas tecnologías, que incluyen, obviamente la computación.

Es casi obligado decir también que más y mejor infraestructura es una necesidad básica, que hace falta jerarquizar a los docentes y remunerarlos mejor e instalar definitivamente la idea que la educación es una inversión y no meramente un gasto.

Prácticamente todos, en el mundo político, hoy, creo yo, a suscribirían públicamente lo dicho en los dos párrafos anteriores, lo cual no implica que estén realmente decididos a hacerlo. Hace falta bastante coraje político para cambiar las cosas en el complejo mundo de la educación donde se cruzan y enredan intereses de variado tipo, desde los de los empresarios de la educación y los sindicatos docentes hasta los lobbies ideológicos. Además se necesita un cierto tiempo y condiciones de estabilidad para llevar a cabo un cambio en serio.

La declamación programática pre-electoral seguramente incluirá, en todos los grupos o partidos, los enunciados anteriores. El capítulo Educación en los programas partidarios casi parece el trabajo de un mal alumno: cortar y pegar. Todo lo contrario a lo que se necesita, que para mí resulta de una mezcla de imaginación y sentido común.

En la Ciudad de Buenos Aires, en síntesis, lo importante, en primer lugar es, eliminar las odiosas diferencias internas entre el Sur y las zonas más favorecidas a partir de una fuerte inversión en las escuelas de gestión estatal de nivel primario y medio. Esto solo requiere voluntad política.

Simultáneamente hay que encarar la reforma de las instituciones de Formación docente, tema más espinoso y difícil de abordar. Un primer paso, que alguna vez estuvo previsto por la Ley de Educación Superior pero no se cumplió, sería el de vincularlas a la universidad. Cuando digo esto no estoy pensando en vincularlas solamente con la carrera de grado en ciencias de la Educación sino con las Facultades o Departamentos de las disciplinas en las que se forma el docente. Los profesores de Matemática, Física, Música, Historia etc. necesitan saber más de las disciplinas que enseñan, de sus actualizaciones y las investigaciones que las sustentan. No hay que encerrar a los docentes en círculos meramente pedagógicos sino vitalizarlos con el aire siempre

renovado de la ciencia y el arte y el ámbito mas adecuado para acceder a ese renovado movimiento de ideas y realizaciones, sigue siendo la universidad.

Seguir actuando sobre los fenómenos de sobreedad o repitencia sin tener en cuenta los problemas de fondo como la inserción social de los alumnos, la obsolescencia de los programas de estudio, la burocratización del sistema significa seguir perdiendo tiempo y seguir desaprovechando talentos y dinero, aun con las mejores intenciones.